

Revista CIDOB d'afers internacionals, n.º 95, (septiembre 2011), p. 125-137

ISSN 1133-6595 - E-ISSN 2013-035X

Repensando Europa: “Lo colectivo” como tensiones complejas entre relaciones móviles

Rethinking Europe: “The collective” as complex tensions between mobile relations

Ana Cristina Aguirre Calleja

Doctoranda en Psicología Social, Universitat Autònoma de Barcelona, con una beca de
CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología), México.
ancristina@yahoo.com

RESUMEN

Este artículo busca pensar el tema de Europa a partir de algunas de las tensiones que la movilidad genera en sus habitantes; a partir de tres figuras, en donde la tensión que surge a partir de la movilidad como norma abstracta pasa a la movilidad encarnada con efectos en trayectorias y cuerpos puntuales como “el cuerpo (como) ilegal”, la precarización de procesos artísticos y la ruptura del canon. Al mostrar los efectos de algunas de las tensiones que la movilidad genera, la autora se une a una forma de producción de conocimiento que tiene como fin hacerse responsable de visibilizar los efectos en pos de la construcción de saberes más responsables con el fin de contribuir a la creación de un mundo más vivible en pos de lo colectivo.

Palabras clave: Movilidad, Europa, metáfora, figura, efectos, ciudadanía, precariedad

ABSTRACT

This article attempts to examine the subject of Europe through the tensions that mobility generates in its inhabitants; it does so by looking at three areas, in which the tension that arises as a result of mobility as an abstract norm becomes mobility personified with effects on periodic journeys and bodies such as “the body (as) illegal”, the insecurity of artistic processes and the breaking of the canon. By showing the effects of some of the tensions that are generated by mobility, the author aligns herself with a form of knowledge production that has the aim of making itself responsible for making visible these effects, with the aim of building more responsible kinds of knowledge so as to help create a more liveable world for the collective.

Keywords: Mobility, Europe, metaphor, figura, effects, citizenship, deprivation

La ironía de lo actual.

En estos momentos el estilo de los europeos es tratar todos los grandes temas con ironía, porque de tanta agitación por servir a éstos no tienen tiempo para tomarlos en serio.

Nietzsche (1887) Aforismo 162 Aurora

Este artículo busca pensar el tema de Europa, pero sobre todo repensar Europa, a partir de algunas de las tensiones que la movilidad genera en la gente que la habita. ¿Cómo es que la idea de Europa a partir de la movilidad les/nos cruza y atraviesa, y causa una multiplicidad de efectos en sus habitantes? Dejamos claro, de antemano, que por habitante no sólo entendemos a los llamados “europeos”, categoría nominal autoimpuesta o atribuida sobre alguien nacido o residente en calidad de ciudadano dentro de este territorio. En la actualidad, europeo se designa como un atributo de sujeto en un orden geopolítico. Sin embargo, nuestro interés concierne no sólo a los europeos sino al habitante de Europa, que es capaz de establecer relaciones en este territorio móvil y que se ve interpelado constantemente por este orden geopolítico y por la constante reinvencción de Europa dentro de esta movilidad.

Nuestro interés principal radica en marcar algunos efectos del uso de la palabra Europa en relación con la movilidad, así como señalar algunas de las tensiones que la movilidad genera, contribuyendo a visibilizarlas. Hablaré de estas tensiones sobre la formación de Europa como un lugar con múltiples cualidades, donde diferentes personas se agrupan, formando relaciones y crean colectividades. Para esto nos apoyaremos en el concepto de *metáfora* (Lakof & Johnson, 1991; Lizcano, 2006; Urry, 2007), que consiste en trasladar un sentido literal a uno figurado, y del concepto de *figural*, que se diferencia de concepto de metáforas. Lo que las figuras señalan son trayectorias de efectos, a modo de una tecnología narrativa, teórico-metodológica, que permitirá dar cuenta de los diferentes efectos que Europa, como territorio geopolítico, tiene sobre sus habitantes.

EUROPA COMO METÁFORA

En un inicio, por Europa se entendía el territorio geográfico de la Grecia central y septentrional (García, 1998: 50); nadie sabe a ciencia cierta quién la nombro así. Su primera cita geográfica aparece en el “Himno homérico a Apolo”, donde ya se designa a Europa como un territorio (Graves, 1985). Otra de sus acepciones, que aún se le

reconoce, es la mitológica; habla de que Europa¹ era una bella y joven mujer que fue secuestrada por Zeus. Este acontecimiento conmemora, a su vez, la incursión de los helenos en Fenicia desde Creta.

“John Malalas difícilmente pudo haber inventado la ‘Mala Noche’ cuando escribe: ‘Tauro’ (toro), rey de Creta, atacó Tiro después de una batalla naval durante la ausencia de Agenor y sus hijos. Tomaron la ciudad esa misma noche y se llevaron a muchos cautivos, entre ellos Europa. Todavía se recuerda este acontecimiento en la ‘Mala Noche que se observa anualmente en Tiro’” (Graves, 1985).

Estas tres breves aproximaciones a Europa podrían unirse a muchas otras teorías y narraciones para debatir sobre el origen de la misma; pero mi interés no es descubrir un origen único, en caso de que existiese, sino demostrar que Europa funciona como metáfora que a su vez crea diferentes figuras, hablando así de múltiples trayectorias que crean efectos y no de origen/inicio y final. La metáfora, como la usa Urry (2007: 22), es una figura en sentido inclusivo, es decir, que hace referencia a una amplia variedad en modos de sustitución de una figura dentro de la otra; proceso que cubre tanto lenguaje como el significado. Retomo a Urry y a Lizcano (2006) cuando dicen que uno no puede pensar sin metáforas. Entonces pensemos en Europa como una figura que contiene, que es habitada por otras figuras, que generan con cada modo de habitarla una multiplicidad de significados y de efectos a partir de la misma palabra. Una metáfora que se llena y se vacía, así como los efectos que estas metáforas producen. Esto es ir de las metáforas a las figuras.

Europa no sólo es usada como una metáfora espacial, como una mujer secuestrada por Zeus, como un mapa que puede ser dibujado, como una bandera que avala una unión económica o un consenso de alianzas políticas, entre muchas otras cosas. Cada una de estas metáforas posee en sí misma una forma de narrar, una forma de relación, múltiples tensiones, y está inscrita en diferentes relaciones de poder, denotando una forma de ver el mundo que ha sido producida en un contexto determinado, con unos fines determinados. Es decir, estas metáforas no son “inocentes”, ningún conocimiento lo es (Haraway, 1998), o dicho en palabras de Lizcano (2006: 12), la cuestión es que el mapa mismo, y con independencia de su utilización, impone una mirada, una distancia, una síntesis visual de acercamientos a los territorios y a sus hombres.

1. La leyenda o fábula más famosa que se une al nombre de Europa es la de una joven llamada Europa de la cual Zeus se enamora; éste se le aparece en forma de un toro blanco con cuernos de luna mientras Europa jugaba en la playa. Ella deslumbrada por la belleza y lo manso del animal se sube a su lomo, el toro se apresura hacia el mar secuestrando a la chica, con la cual tiene tres hijos.

Encarnemos la palabra en cuerpos concretos, aunque estos sean amplios cuerpos sociales. Existimos en una constante reinención de Europa, la Europa del capital, de la crisis, de la migración, de los centros de internamiento, de las políticas contradictorias, de las convergencias educativas, de la guerra, de la paz, de la unión, de la separación... Cómo identificarse con esta Europa de las contradicciones, de los múltiples significados que se traducen en actores, acciones e iconos. La Europa de los “comunitarios” y de los “no comunitarios” que la habitan; la Europa de los ciudadanos y de los sin papeles; la Europa de los estudiantes comunitarios y no comunitarios, que hacen lo mismo, pero que ahora, al estudiar un posgrado, por ejemplo, los no comunitarios pagan el doble o triple de matrícula por la situación geopolítica en la que nacieron y por la cual se les otorgó una ciudadanía y no otra; la Europa de la movilidad permitida y de la deportaciones arbitrarias en los aeropuertos de los turistas latinoamericanos; la Europa que entra en marcos más amplios pero más rígidos, que otorgan movilidad o que a su vez la paralizan. Una constante reinención de Europa de “lo nuevo”, como si lo otro fuese borrado y suplantado o simplemente consumido por la novedad.

Europa, curiosamente, es también un sujeto colectivo², es diferente a otros sujetos colectivos como América o África, cada uno con sus propias formas de imaginario, pero que tampoco hablan de sí mismos, sino a través de quienes los habitan, de quienes los narran. Europa es una imagen de la que se habla pero que no habla, que no tiene voz, que es interpretada y leída, que hace, que tiene infinidad de actores, pero que no actúa. Europa, un símbolo que es habitado por una multiplicidad de relatos y que, según desde donde se enuncie, se llena de múltiples significados. Al ser no sólo un nombre propio o una designación territorial que se expande, que se define en fronteras móviles, una metáfora espacial que cambia su significado según la temporalidad en que se habla, podemos hacer notar que es una metáfora que se llena según los cruces en los que se inscriba. Miremos una imagen de Europa, ya sea un mapa, una bandera o una mujer mitológica, lo visual es multivocal, no habla pero es habitado por un sinfín de relatos y formas de narrar.

Pensamos en Europa como un lugar sin lugar. Como lo hace Hitchcock desde el helicóptero, en la toma de la película *Los pájaros* (1963), donde parece que la toma abarca el plano completo, lo ve todo, lo cuenta todo, es una toma aérea abierta que parece darnos cuenta de la totalidad del suceso; lo ve todo pero es incapaz de verse a sí misma. Este punto de vista, como nos diría Žižek (2006: 99), después es subjetivizado y retomado; donde parece que tenemos un espectro panorámico de la situación en general, en este caso de Europa, el efecto es lo contrario, llegamos a una definición universalista ilusoria, donde se ve hacia

2. Es decir, los sujetos humanos individuales necesitan “fundar” sujetos colectivos por una razón simple y conocida: la necesidad de alcanzar unos objetivos inalcanzables con el esfuerzo de un individuo o con la simple suma no coordinada de esfuerzos individuales (López Calera, 2007:143). Los sujetos colectivos responden a la socialidad más profunda del ser humano, esto es, a la necesidad de realizar afectos, deseos o ideales morales básicos que solo se actualizan en la vida con los otros (Ibidem).

afuera solamente desde un único parámetro que, además de tener efectos impredecibles al ser aplicada en lugares sociales, no responderá a las situaciones sino a un objeto teórico o analítico. Por otro lado, este objeto es tan abstracto y general que, aunque parece resolver el problema, sólo hace una falsa copia del original (de sí mismo) aplicándolo a cualquier tipo de caso, y no toma en cuenta los efectos que estos discursos generan en lo social.

LA EUROPA DE LA MOVILIDAD

Según Urry (2007), hay que pensar la movilidad como un sistema o como la intersección de varios sistemas. Detrás de lo que parece una *simple movilidad* se esconden una enorme cantidad de sistemas que permiten movimiento y flujo de información; unos procesos que responden al movimiento y al flujo constante de información. Pensemos qué hace de Europa la Unión Europea por medio de la movilidad como política y sus efectos. Tal como lo narra la versión de la historia oficial³ de la Unión Europea, “con la caída del comunismo en Europa central y oriental los europeos se sienten más próximos”. En 1993 culmina la creación del mercado único con las “cuatro libertades” de circulación: mercancías, servicios, personas y capitales (ibídem). “El objetivo del Espacio Económico Europeo (EEE) es la creación de un mercado único que cubra no sólo a la propia Comunidad Europea, sino también a los países de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC). El mercado conjunto así creado es de unos 380 millones de habitantes. El núcleo del Acuerdo EEE está constituido por las ‘cuatro libertades’ del mercado único: la libre circulación de mercancías, servicios, capitales y personas”⁴.

Beck (2007: 4) nos dice que las movilidades deben investigarse en su interdependencia móvil y no en sus distintas esferas. Es decir, la interdependencia entre estas cuatro libertades como sistema y su relación con Europa. Las tensiones que analizamos entre la interdependencia entre las cuatro libertades y su interrelación con Europa son las siguientes: a) La movilidad de personas y su relación con las normas de movilidad, es decir, la ciudadanía y las personas que son llamadas “ilegales”; b) La relación de la movilidad de personas en el caso de los artistas (como personas móviles) y la movilidad

3. http://europa.eu/abc/history/index_es.htm

4. Parlamento Europeo, ficha técnica 6.3.2. “El Espacio Económico Europeo (EEE)”: FUNDAMENTO JURÍDICO, artículo 310 (238) CE (acuerdos de asociación).

de sus expresiones tomada como comercio sin serlo, en relación con la precarización en el intercambio, venta o circulación de su obra, que es tratada dentro del mercado como una mercancía; y c) el capital cultural, el canon europeo y su progresivo quiebre por la movilidad de personas y su modificación por la inclusión en él de nuevos códigos.

Una de las diferencias entre Europa y la Unión Europea es que esta última es un *proyecto abierto*, de fronteras variables, de geografías variables, que implica exterior e interior. Es precisamente la gestión de fronteras entre la UE y los países que no pertenecen a ella lo que permite analizar las estrategias (Beck & Gordo, 2004: 176). Un proyecto de fronteras y socios, o no socios, donde la esencia misma de su asociación es la variabilidad de fronteras en este nexo dentro-fuera. Tanto los intereses nacionales como los de Europa, ahora como “imperio”, tienden a superar la diferencia entre la Unión Europea y Europa, así como a desplazar constantemente sus fronteras (ibídem: 178). Estas fronteras móviles tienen un doble efecto, en donde “la construcción de Europa consiste en un doble proceso. Cuanto más permeables son las fronteras en el interior de Europa, más estrechamente cerrados permanecen los límites frente al exterior” (Stolcke, 1995: 2). Es esta medida, la política de variabilidad de fronteras, la que permite enlazar y/o combinar las perspectivas internas y externas: por una parte, el núcleo de países ricos puede delegar la misión de mantener la seguridad de las fronteras a terceros países (Beck y Grande 2004: 178), los cuales endurecen sus políticas de fronteras; por otra parte, con el fin de subir sus cifras, deportan con procedimientos de marcos cada vez más rígidos y, en ocasiones, inexplicables a terceros, inclusive a turistas.

LOS EFECTOS DE LA MOVILIDAD

Europa en cuerpos encarnada: Los ciudadanos y la figura de los cuerpos ilegales

Aterricemos un poco en uno de los grandes conceptos que hace de Europa un ser encarnado y que se corresponde con las fronteras referidas anteriormente: la ciudadanía. Creo que es muy válido seguir pensando en la ciudadanía aun con la amplitud de las fronteras y fenómenos de movilidad, pero no sé si es tan válido seguir pensándola de forma desencarnada, sin mirar los efectos de ésta en los cuerpos de los actores que ahora son móviles y transitan. Para la gente que vivimos aquí o allá, con cuerpos que son racializados (Aitken y Burman: 1999) , una y otra vez cambiamos de color, de clase social o de estatus legal –por

mencionar algunos atributos— de acuerdo con el lugar donde nos encontremos; dependemos cada vez más del escenario donde nos inscribimos, donde nos situamos y donde nuestro mismo cuerpo se ve modificado dependiendo del contexto. Hablando de la ciudadanía y de la exclusión del no ciudadano, que geográficamente en otro lugar sí lo es, la línea argumental resulta tan convincente porque apela al *habitus nacional*, una noción exclusivista de pertenencia y de posesión de derechos políticos y económicos, que caracteriza a la idea moderna del Estado-nación (Elias, 1990). Dicha concepción considera que los forasteros, los extranjeros que vienen del exterior, no están legitimados para compartir los recursos y la riqueza *nacionales*, más aún cuando ésta empieza a escasear (Stolcke, 1995).

La movilidad somete a los cuerpos a la acción de fuerzas opuestas según los escenarios y genera estrategias colectivas para manejar estas tensiones. Mi interés es poner énfasis en los efectos que producen estas tensiones sobre los cuerpos, así como mirar a través de estos efectos que están allí, que nos hablan del presente. Al usar estas perspectivas de análisis podemos ver cómo los discursos sobre políticas espaciales —fronteras— contienen y reproducen ciertas construcciones que pueden neutralizar, marginalizar y excluir a los otros (Jensen, 2004). La construcción de Europa consiste en un doble proceso: cuanto más permeables son las fronteras en el interior de Europa, más estrechamente cerrados permanecen los límites frente al exterior. Por ejemplo, leer la ciudadanía desde el otro que no es ciudadano, desde los centros de internamiento, desde las condiciones donde concebimos los conceptos de personas que puedan ser ilegales o legales, cambia radicalmente el marco de pensamiento desde el cual argumentamos la ciudadanía, no sólo si es un marco democrático o socialista, pluralista, sino desde los efectos de pensarlo: desde el ejercicio y los efectos que tiene en el mundo el marco desde donde podemos concebir cómo se producen personas que sean ilegales, cómo se produce unos cuerpos que sean ilegales.

“Los cuerpos no sólo tienden a indicar un mundo que está más allá de ellos mismos; ese movimiento que supera sus propios límites, un movimiento fronterizo en sí mismo, parece imprescindible para establecer lo que los cuerpos son” (Butler, 2009: 11). Gracias a Butler podemos situarnos a través de este movimiento fronterizo de pensar la ciudadanía desde los cuerpos, desde las personas que están aquí y allá y que quedan excluidas, que parecen estar siempre en la frontera y que al mismo tiempo no han incurrido en ninguna falta, no han roto la ley, pero permanecen en el *ilegalismo*⁵ e incluso pueden

5. La economía de los ilegalismos se ha reestructurado con el desarrollo de la sociedad capitalista. Se ha separado el ilegalismo de los bienes del de los derechos. Separación que cubre una posición de clases, ya que, por una parte, el ilegalismo más accesible a las clases populares habrá de ser el de los bienes: transferencia violenta de las propiedades; y, por la otra, la burguesía se reservará el ilegalismo de los derechos: la posibilidad de eludir sus propios reglamentos y sus propias leyes; de asegurar todo un inmenso sector de la circulación económica por un juego que se despliega en los márgenes de la legislación, márgenes previstos por sus silencios, o liberados por una tolerancia de hecho (Foucault, 1975; edición 2003: 53).

llegar a ser privados de su libertad en centros de internamiento para extranjeros, por estar geográficamente donde una norma los excluye y anula todos sus derechos, aunque previamente no hayan cometido ningún delito. Después de experimentar un violento proceso de deportación, su entorno social y sus cuerpos se vuelven a situar en donde la norma geopolítica del momento los ubica, y se anula así cualquier tipo de derecho, aunque estos derechos se proclamen universales.

¿Qué ocurre con la materialidad de los cuerpos?, se pregunta Butler. Concebir el cuerpo como algo construido exige reconcebir la significación de la construcción misma, es decir, ¿qué es una persona ilegal? Marc Augé (2007: 92) habla de esta lógica económica de movilidad como un tecnicismo de productividad. Sin embargo, en la práctica democrática a la que apela, debería inspirar el sentido contrario; es decir, asegurar la movilidad de los cuerpos y de las mentes desde una temprana edad y durante un largo período de tiempo podría suponer, además, la prosperidad material. Lo que propone es otra forma de pensar la movilidad, contraria a la clasificación de personas como ilegales. Pensar la ciudadanía desde los efectos, desde el lugar encarnado del cuerpo ilegal, situarnos en un punto respecto al Otro y reconocerlo. Lo que en un sistema de pensamiento abstracto puede llegar a ser un lugar de no discusión o no circulable, en un sistema de pensamiento encarnado nos abre la posibilidad de diálogo y de una multiplicidad de caminos para ser abordado.

Las narraciones de la movilidad respecto a la ciudadanía y a la exclusión del Otro no ciudadano por una lógica nacionalista muestran algunos de los efectos que contiene esta idea de Europa. Ver a la Unión Europea desde este dentro-fuera sobre los cuerpos. Situarnos con las otras narraciones o situarnos en lugares alternativos, locales y encarnados, nos ayuda a reconocer desde donde hablamos, lo que genera en sí mismo otras narraciones, la lectura de estas prácticas desde los efectos que nos hablan de cómo hacemos el presente en el que habitamos y las posibles trayectorias alternas para poder pensar en un futuro diferente. Comienzo ahora a plantear Europa como lugar de fenómenos de interferencia, donde las tensiones construyen colectivos, también como los efectos de estas tensiones, en narraciones o mapas y no en abstracciones inteligibles.

Europa: La movilidad como figura de precariedad

Cristina Farinha⁶ se centra en el estudio de los cambios que han sufrido las condiciones de los artistas por la movilidad; aquí tenemos el segundo cruce. La relación de la

6. Se retoman para este apartado algunos fragmentos de la exposición de Cristina Farinha en el EU Trail de Barcelona en 2010, editada en este monográfico.

movilidad de personas, en este caso de artistas y su relación con la precarización en el intercambio, venta o circulación de su obra, que es tratada dentro del mercado como una mercancía. Farinha trabaja especialmente en las artes experimentales interpretativas y explica que la movilidad, como política y como práctica, ha implementado cambios que se ven también en múltiples ocasiones como obstáculos, inscritos ahora en la cotidianidad de la vida y el trabajo de artistas.

La movilidad borra fronteras, pero al mismo tiempo las refuerza; da mayor posibilidad al tránsito, pero paradójicamente dificulta los procedimientos y los encarece; genera múltiples marcos económicos y políticos con los cuales habría que dialogar; obliga a crear empresas contemporáneas e híbridas en condiciones de precariedad; cambia los tiempos de creación por formas que se traducen al exterior como un uso del tiempo mayor en cuestiones de gestión y administración para poder circular la obra; modifica las condiciones de producción, así como a los artistas en lo subjetivo, es decir, les dan menor tiempo para la preparación o planificación de los procesos creativos de su obra teniendo esta que encarnarse en formas más precarias de producción.

La movilidad desplaza los momentos de introspección en lo individual, por redes de participación que ayudan o generan la supervivencia, que de otra forma al artista ya no le sería posible. Los costos aumentan según las distancias, ya que la movilidad de su obra, tratada como objetos y mercancías, se encarece notablemente más que la movilidad de personas, dados los desplazamientos a los centros o las rutas a las periferias. Los artistas se centran ahora no sólo en sus competencias artísticas, sino que se han convertido, junto con los científicos y otras profesiones que intentan sobrevivir, en *ingenieros-sociólogos*, es decir, no sólo crean sino que se ocupan de la gestión de la obra, compiten por proyectos, hacen su promoción, participan en redes de diseños de exposición en común, enrolan a otros en sus proyectos, venden, administran y promocionan en el mismo tiempo que antes sólo usaban para la mitad de estas tareas, precarizando sus condiciones por las condiciones móviles en las que se ven inscritos. Como estrategias, explica Farinha, realizan formaciones continuas de colectivos temporales que se ayudan a sobrevivir y a continuar con sus formas de creación que, de otro modo, no sería posible.

Aquí la movilidad tiene una doble faceta, tanto de apertura de nuevas fronteras en sentido literal, como, por ejemplo, en la formación de nuevos colectivos de artistas por la necesidad de trabajo y cooperación. Pero, a su vez, la apertura de fronteras trae consigo la dificultad de circulación, las distancias son más largas, el trabajo se vuelve más precario y las tensiones no sólo apuntan al sistema de vida del propio artista, sino que recaen en su sistema de creación. Ello modifica las formas y los tiempos de creación de las obras. Centrémonos en lo inmaterial, en este caso, en los efectos que la movilidad tiene sobre los procesos artísticos –como lo “no visible”– en la exposición de Cristina Farinha.

La movilidad genera trayectorias diferentes y complejiza las trayectorias que ya existían; crea tensiones, entendidas como un estado en un cuerpo que es sometido a

fuerzas opuestas, en este caso, un cuerpo no se refiere sólo al cuerpo de los artistas, sino a lo colectivo, a las articulaciones sociales en las que están inmersos. Las tensiones que genera la movilidad actualmente no aparecen sólo como una característica del sistema, sino como una regla que cruza y afecta a los procesos intangibles; esta parte que no es visible y de la cual emerge lo que los artistas producen/crean, que afecta a las formas de creación, como los tiempos necesarios para la maduración de los proyectos, la planeación de la obra, los ensayos en la ejecución, por mencionar algunos. Los efectos que generan estas tensiones precarizan estos procesos.

Europa, el otro capital cultural: La ruptura del canon

La relación de la movilidad con el propio capital cultural se da a partir de los habitantes de Europa y de su progresivo efecto en el quiebre del canon en las instituciones de la memoria, por la inclusión en él de nuevos códigos debido a la movilidad de personas. La movilidad genera tensiones también en el canon cultural, como algo establecido e inamovible, potencialidad que se ha desarrollado en las migraciones transnacionales en forma de cambios en los referentes normativos. Arturo Rodríguez (2010) nos habló durante el EU trail de Barcelona del cosmopolitismo y movilidad en las instituciones de la memoria: “Las instituciones de la memoria, los archivos y las bibliotecas se hacen más complejas y generan nuevos patrones que rompen con el canon enciclopédico y lo fragmentan en pos de lo heterogéneo, en donde este canon deja de reflejar la idea y las formas del Estado-nación y donde el sentido de autoridad se vuelve pasivo y público”.

La fragmentación y lo heterogéneo generan *otras memorias*, memorias que antes no eran reconocidas, es decir, sin espacio en el canon; ahora estas se reconocen, híbridas e impuras (al ser claramente heterogéneas y salirse de las normas de los cánones), habitadas por narraciones alternativas, en donde pernea lo local. Aceptar la multiplicidad intrínseca provoca la potencia de lo local y descentra la memoria, es decir, crea debate y confrontación: ya no se da una sola versión, lo *verdadero* se complejiza y fragmenta las narraciones continuas, dándoles no sólo múltiples lugares de narración sino múltiples formas de narrar, hace mucho más extenso el acervo e incluye a muchos más sujetos y colectivos que pueden verse reflejados. Sale de las narraciones conceptuales hegemónicas y crea otras posibilidades, visualizando otras maneras de vivir y otras formas de ser en el mundo.

En el canon, la traducción a una neutralidad-conceptual habla de la formación de universales, que apelan a lugares hegemónicos y a verdades únicas y excluyentes. Esta neutralidad conceptual es poco útil, anónima e irresponsable en los efectos que genera. Dentro del canon hay espacios no traducibles los unos a los Otros, no estandarizables, que son absorbidos por otros colectivos hegemónicos y normalizados. Cuestiono el

canon, como la desaparición de lo Otro que no se ajusta a él. Que no se preocupan por mirar los efectos que sus discursos producen en los cuerpos a los que norma. Un *original* que, además de suponerse válido y existente (una forma única), tomado como universal, sólo es una versión de la situación, que no se reconoce a sí misma como tal, que excluye y no permite ver versiones alternativas a ella.

El intento por conservar un canon se ha movilizadado y se ha desplazado del centro a otros lugares, gracias a los efectos que este mismo canon generó. El canon desplazado, que ha cambiado de ser universal a ser reconocido como una producción semiótica y material situada (Haraway, 1998), tendrá muchas más posibilidades y dará más oportunidades tanto a una multiplicidad de versiones que coexistan con él, como a comprender sus efectos en una trayectoria social; más que plantearse como una regla podría plantearse como un tipo de comprensión, la cual crea múltiples posibilidades. Rodríguez (2010) también nos dice que “posibilidades múltiples complejizan el hacer cotidiano de la institución en la práctica, haciendo que ésta tenga que abrir sus fronteras, para dar posibilidad de acción a la dinámicas de creación y desestabilizar sus recorridos con formas inesperadas, que emergen de lo que la movilidad ha formado en lo local”.

La movilidad en la matriz cultural disminuye, en ocasiones, la distancia entre el centro y la periferia, y hace desesperados intentos por atrapar estas periferias, acercarlas al centro y volverlas centro; se complejiza al momento en que esta periferia se vuelve a desestabilizar o crea una nueva periferia que cada vez es menos capturable. La dinámica de la matriz cambia sus centros constantemente creando esfuerzos de captura cada vez más imposibles. El énfasis se encuentra nuevamente en los efectos, ahora en los efectos del discurso del canon, que hacen titánica la tarea de estas instituciones de la memoria al intentar regresar a él, y los efectos que la búsqueda de la estabilización de este “regreso al canon” tiene en el intento de la institución de capturar periferias y volverlas centros.

“De todo lo que sucede no comprenderás, no percibirás más de lo que se ha convertido en inteligible porque ha sido cuidadosamente extraído del pasado; y hablando con propiedad ha sido seleccionado para hacer intangible el resto” dice Foucault (1980) en la *Microfísica del Poder*. Las famosas continuidades históricas, en este caso el canon, tienen por función excluir la ruptura del suceso. Si cambiamos la pregunta de cómo regresar al canon y planteamos qué son capaces de contar de las múltiples trayectorias de memoria, miramos más bien con asombro, visibilizando una cantidad mayor de relaciones y articulaciones que complejicen no sólo las relaciones del espacio en lo local, sino resaltando las tensiones de unas relaciones y trayectorias con otras para construir una memoria colectiva, más inclusiva y abierta, que reconozca a una multiplicidad de acciones y relaciones que dentro del canon no tenían lugar, ya que eran excluidas e invisibilizadas.

EN POS DE UN ESPACIO HABITABLE

He realizado un recorrido por múltiples tensiones y efectos que la movilidad como política y práctica tiene en, sobre, para y desde Europa en las personas que habitan Europa, el impacto en sus cuerpos, sus relaciones y sus espacios de creación, sus multiplicidades y sus múltiples formas colectivas. He hablado desde tres grandes campos, creando diferentes figuras a mi paso o visibilizándolas en diferentes contextos a partir de la movilidad. En primer lugar, la movilidad de personas y su relación con las normas, es decir, la ciudadanía y la capacidad de las normas de crear la figura *personas ilegales* en la relación de la movilidad de personas; en segundo lugar, los artistas en su relación con la precarización en el intercambio, venta o circulación de su obra, que es tratada dentro del mercado como una mercancía, pero sobre todo en el impacto sobre la “precarización del proceso creativo y la desvalorización de su obra como un objeto con complicaciones para circular”; y, por último, el capital cultural, el canon y su progresivo quiebre por la movilidad de personas y su modificación por “la inclusión de códigos, que visibilizan y reconocen colectivos y saberes antes excluidos”.

Visibilizar los efectos es hacernos responsables de los discursos y las acciones de los marcos en los cuales nos situamos, al señalar los efectos que estos tienen en colectivos concretos, como son los habitantes con derechos o sin derechos, los artistas y sus procesos creativos que se precarizan y los otros/as que no cabían en el canon. El reto es ser capaces de encontrar formas y narraciones que den cabida al Otro, al nosotros, a lo colectivo como una forma de replantear los espacios que habitamos, de repensar las formas y marcos de relación en los que estamos inmersos, así como las formas de relacionarnos con ellos. Considero que sería de gran ayuda pensar en términos colectivos, señalar las tensiones que las relaciones generan entre estos, exponerlas y tratarlas para visualizar otras versiones.

Mi intención no es exponer conclusiones, sino haber presentado la importancia que los efectos, las prácticas, los sistemas y las políticas tienen en lo colectivo. Mi propuesta es analizarlas y, a partir de ello, hablar de Europa como peculiar, situada y encarnada por una multiplicidad de colectivos; tratar a Europa desde y hacia *lo colectivo* y dejar abierto el texto para que el lector pueda analizar también en esta dinámica su propia situación y visibilizar los efectos que políticas como la movilidad tienen en su entorno en pos de un espacio más habitable y colectivo.

Referencias bibliográficas

AITKEN, Gill y BURMAN, Erica. “Keeping and Crossing Professional and Racialized Boundaries: Implications for Feminist Practice”. *Psychology of Women Quarterly June Sage*. Vol. 23. No. 2 (1999). P. 277-297.

- AUBERBACH, Erich. *Figura*. Madrid: Minima Trotta, 1967.
- AUGÉ, Marc. *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- BECK, Ulrich. "Vivir en la sociedad del Riesgo mundial". *Documentos CIDOB, Dinámicas interculturales*. No. 8 (2007). Barcelona: CIDOB edicions.
- BECK, Ulrich y GRANDE, Edgar. *La Europa Cosmopolita, sociedad y política en la segunda modernidad*. Barcelona: Paidós, 2004.
- BRAIDOTTI, Rori. *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Argentina: Paidós, 1994.
- BUTLER, Judith. "Performativity, precarity and sexual politics". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. Vol. 4. No. 3 (septiembre-diciembre 2009). www.aibr.org (Madrid. 2002)
- *Cuerpos que importan, Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Barcelona: Paidós [Ed.2002], 1993.
- DE LAURETIS, Teresa. *Figures of Resistance, Essays in Feminist Theory*. Chicago: University of Illinois, Chicago Press, 2007.
- ELIAS, Norbert. *La sociedad de los individuos: Ensayos*. Barcelona: Editorial Península, 1990.
- FARINHA, Cristina. *Transformación en la retórica de la exclusión, Como alimenta la movilidad nuevas formas de creación y producción*. Barcelona: EU Trail, 2010.
- FOUCAULT, Michael. *Vigilar y Castigar, el nacimiento de la prisión* (edición 2002). Argentina: Siglo XXI, 1975.
- *Microfísica del poder*. Madrid: Ed. La Piqueta, 1993.
- GARCÍA, Antonio. *Los amores humanos de Zeus, Europa*. Universidade de Vigo, 1998. P. 43-50.
- GRAVES, Robert. *Los Mitos Griegos I*. Buenos Aires: Edit. Losada, 1985. "Capítulo 58: Europa y Cadmo". P. 220-224.
- HARAWAY, Donna. *Testigo Modesto@Segundo Milenio. HombreHembra_Conoce_Oncorotón, Feminismo y Tecnociencia*. Barcelona: Editorial UOC, 1998.
- JENSEN, Brandt y RICHARDSON Tim. *Making European space: mobility, power and territorial identity*. Londres: Routledge, 2004.
- LAKOFF, George y JOHNSON, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1991.
- LIZCANO, Emmanuel. *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Ediciones Bajo Cero, Traficantes de Sueños, 2006.
- LÓPEZ CALERA, Nicolás. *Los Nuevos Leviatanes. Teoría de los sujetos colectivos*. Barcelona: Marcial Pons, 2007.
- RODRÍGUEZ, Arturo. "Cosmopolitismo y complejidad en las instituciones de la memoria y en las dinámicas de creación". Barcelona: EU Trail, 2010 (ponencia no publicada).
- STOLCKE, Verena. "Talking culture. New boundaries, new rethorics of exclusion in Europe". *Current Anthropology*. Vol. 36. No. 1 (febrero 1995).
- URRY, John. *Mobilities*. Cambridge, Polity Press, 2007.
- ŽIŽEK, Slavoj. *Lacrimae Rerum: ensayos sobre cine moderno y ciberespacio*. Madrid: Debate, 2006.